

EL RITMO DE LOS NEGOCIOS, por el Dr. *Gustavo Cassel*, prof. de la Universidad de Estocolmo. (Trad. por D. ARMANET de la 5.^a ed. alemana; editor: Nascimento, Santiago de Chile, 1937, 164 páginas, 12 gráficos).

El interés que el público ha demostrado a la obra del Dr. Cassel es una prueba de la necesidad que existe en nuestro país de dar importancia a estas investigaciones que por su índole esencialmente técnica, sólo son posible conocer gracias a grandes sacrificios pecuniarios de quienes se arriesgan a realizar estas magníficas acciones.

La correcta traducción de don Daniel Armanet aumenta el mérito de la obra de Cassel que, a pesar de referirse a un tema de por sí árido, como lo es este aspecto de la economía, logra interesar a cualquier lector profano.

«EL RITMO DE LOS NEGOCIOS» es la cuarta parte del tratado sobre la «Economía social teórica», que bien valdría la pena completar en el futuro, pues se trata de un libro clásico para el estudio de los fenómenos económicos que hoy se analizan a través de los ciclos comerciales.

En desacuerdo con H. Max, que escribe el prólogo, estimamos que el método empleado por el autor es deductivo, como muy bien lo declara éste en la introducción.

Inicia su tema manifestando que no estudiará la crisis como un fenómeno aislado, sino que mirará todo el conjunto del ciclo comercial como un movimiento único y continuo de la economía nacional. Verdadera concepción de la economía actual. El concepto caduco de una economía estática ha sido reemplazado por la dinámica económica. El análisis de las partes ajenas al todo, vale decir la anatomía económica, en principio no puede conducir sino a resultados muertos; es necesario mirar el proceso económico como el de un organismo vivo y estudiar sus manifestaciones como los movimientos de un ser.

Para Cassel, las crisis son violentas perturbaciones de la actividad económica, ligadas a grandes revoluciones económicas o al nacimiento de nuevas formas de organización o circunstancias. Rechaza toda idea fatalista de la crisis. Estas no pueden estar diagnosticadas por curvas más o menos exactas de los fenómenos económicos, sino que dependen de diversas causas. De esto deduce, que no puede sustentarse una teoría general de las crisis, por la inestabilidad, diversidad y origen materialmente distintos de las causas que las provocan.

Es interesante anotar su crítica a los «Konjunkturinstituten» al estimarlos dominados de la obsesión de reducir todas las actividades de la vida económica a curvas, que bastaría descubrir para conocer el futuro económico. Aun cuando en esto hay una exageración, pues Wagemann muy bien reconoce las fallas de su teoría, es justo reconocer que el extremismo es perjudicial al método del estudio de la coyuntura.

Al estudiar la influencia de los ciclos comerciales en el acrecentamiento de la producción, distingue a éste respecto la que se refiere a la producción de capitales fijos, como llama Cassel a las construcciones y los ferrocarriles, donde basándose en los índices de las materias primas que los constituyen (hierro, madera y piedra, incluyendo el ladrillo y el cemento en la última), observa el papel preponderante del hierro en nuestros días, y al realizar la curva de la producción total del hierro, nota que coinciden sus puntos culminantes con los puntos de transición de los ciclos comerciales. De estas observaciones deduce la definición de período de auge como aquel período en que se produce un aumento extraordinario en la producción de capital fijo y, por consiguiente, define también el período de declinación o depresión, como un período en que esa producción cae debajo del punto que había alcanzado anteriormente.

Del análisis de la influencia de los ciclos sobre la producción de carbón destinado a producir artículos de consumo—comparado con la del hierro—establece, que mientras éste último está

notablemente influenciado, aquél es imperceptible; de donde concluye que la producción de artículos de consumo no tiene conexión con los ciclos comerciales y que los períodos alternos de auge y depresión son simples variaciones de la producción de capitales fijos, sin relación directa con el resto de la producción. Para confirmar esta teoría, cita diversos ejemplos en algunos países europeos en años de auge y depresión.

Al referirse Cassel a la influencia de los ciclos económicos sobre el trabajo, desliza una frase final que no podemos dejar de transcribir: «Es evidente—dice al anotar la disminución de la clase obrera—que el proceso aquí descrito puede cambiar totalmente, si las grandes industrias del mundo occidental pueden proveerse de la mano de obra que necesitan, *entre las razas extranjeras*». Este concepto hiriente, en un estudio de un técnico económico, sobre el valor diverso de algunos pueblos nos da una idea de la mentalidad imperialista de Cassel.

En seguida analiza otros aspectos de la influencia de los ciclos comerciales en el campo económico de los precios, los salarios, la renta, los capitales y el mercado de estos últimos. En general, esta parte de la obra hace notar más que otras la necesidad de conocer el total de su teoría social de la economía, pues surgen interrogantes sobre algunos antecedentes que no se aluden como ser el mercado exterior, la estructura económica de los países, etc.—C. CH. O

Santiago, agosto de 1937.

LA «UTOPIA» DE TOMÁS MORO EN LA NUEVA ESPAÑA Y OTROS ESTUDIOS, por *Silvio A. Zavala*.

Este volumen del historiador mexicano Silvio A. Zavala—autor también de una «ENCOMIENDA INDIANA»—es el cuarto de la excelente colección «BIBLIOTECA HISTÓRICA MEXICANA DE